

*Claudia Rosa*



*In memoriam*

*5 de julio de 2021*

»» EDUNER ««

Fragmento del prólogo al libro  
*Geografía de la fábula. Obra poética,*  
de Miguel Ángel Federik  
(en prensa)

LA CASA DEL POETA

Sobre la poesía de Miguel Ángel Federik, MAF

*Sergio Delgado*

[...]

*Perdidos en la niebla*

Comenzamos a trabajar, efectivamente, en 2017, en el transcurso de dos viajes que hice ese año a Entre Ríos, en junio y diciembre. Gestamos la idea con Claudia Rosa, con quien coincidimos en la necesidad de «reunir» la obra de MAF y darle un ámbito adecuado, y con Guillermo Mondejar, que se hizo cargo rápidamente de los desafíos de esta edición. Estábamos ante una obra publicada parcialmente (y de manera discontinua, entre otros problemas) en ediciones locales, pequeñas, casi secretas, prácticamente inhallable, y su autor acumulaba —atesoraba, debería decirse— un volumen importante, y de difícil clasificación, de textos inéditos.

Personalmente, sólo contaba con el ejemplar de *Una liturgia para Némesis* que me había pasado Claudia (su propio ejemplar, que todavía conservo, con sus marcas tan particulares)<sup>a</sup> y un CD con poemas leídos por el autor. Los primeros encuentros se demoraron, por razones diversas, pero era evidente que el poeta no estaba del todo convencido respecto a esta empresa. Recupero de mi libreta, de junio de 2017, el siguiente mensaje: «La niebla es tan densa que ni el Gualeguay sabe para dónde ir», con el que MAF se disculpaba de una de las tantas mañanas de aquel otoño en las que, debiendo venir de Villaguay a Paraná para reunirse con nosotros, este equipo de tres, no encontraba la ruta. Finalmente, el día previo a mi regreso pudimos reunirnos en Paraná, en la sede que EDUNER tenía entonces en calle Córdoba, frente a la plaza Carbó. Estábamos con Claudia y Guillermo esperándolo inquietos —yo debía salir corriendo en cualquier momento para tomar un avión— y cuando comenzábamos a dudar de que viniera, cayó MAF de pronto con una caja con ejemplares y fotocopias de sus libros y plaquetas. Empezamos a imaginar la obra como un rompecabezas entre los libros editados y esas muestras de «todo lo otro», los poemas que quedaban en los inmensos intermedios que abría y cerraba cada publicación, con los que, confesó, no sabía bien qué hacer. En ese preciso momento surgió la necesidad, que hubiéramos debido concretar mucho antes, de una expedición a Villaguay para conocer el ámbito del poeta y «dentrarle» (la expresión es de Claudia) a su archivo. Este proyecto lo pudimos concretar recién en diciembre.

Recuerdo perfectamente ese viaje. El encuentro de voluntades, el afecto, el calor del inicio del verano, el trayecto en auto.<sup>b</sup> Y las palmeras punteando el paisaje como presencias enigmáticas, con su lanza y su penacho alzándose por sobre una hierba más bien rala,

a. No son muchas, pero muy significativas, como este subrayado, a caballo entre dos versos del poema «Dados en la niebla»: «el musical / palimpsesto de las hojas».

b. Fuimos en auto, a mediados de diciembre de 2017, en comitiva con Claudia Rosa, María Elena Lothringer y Guillermo Mondejar. Fue en el transcurso de ese viaje, no hubo un momento preciso —antes, durante y después—, que comenzamos a conversar las primeras ideas para el armado de este libro. Nos volvimos cargados de carpetas.

desafiando el horizonte. Viajar hacia la casa del poeta, en Villaguay, es «un viaje» hacia el centro de su geografía.

MAF nos había advertido de que a partir de un momento comenzaríamos a ver palmerales. Eran el signo de que estábamos *entrando*. Sabía, de escucharlo decir en mi infancia, que las palmeras componen líneas que atraviesan como ríos este territorio del misterio. Yendo en auto se cruzan de pronto esos cursos, como quien alcanza nadando una corriente cálida, riachos de palmeras que atraviesan en franjas caprichosas las provincias de Santa Fe, Chaco, Corrientes y Entre Ríos. Fluyen hacia el Palmar de Colón, que, como una suerte de estuario, los recibe. Cruzan así los palmerales la tierra de MAF y dialogan con arroyos como el Moreyra:

¡Oh, palmeras!, silenciosas y leves palmeras del Moreyra,  
ante ustedes erguidas se arrodillan las sombras del alma  
(p. 439)

La casa parece surgida de una esquina de Borges. Lo primero que impresiona en esa vieja casona es la distribución de las piezas y de los objetos. Entrando hay un zaguán que se bifurca hacia dos direcciones posibles: a la derecha el estudio del poeta; a la izquierda una pieza llena de fotografías. Impacta con su aire de módico, aunque engañoso, museo. Hay que pasar luego a la sala, con su fogón, que es una suerte de gran galería vidriada repleta de pinturas y cerámicas. Llamen nuestra atención un candil de Juan Vergel y unas pinturas y un plato de cerámica de Artemio Alisio. Objetos que son obras enigmáticas, pero que hablan también de esa otra «geografía» de los poemas de MAF, entre paisaje y amistad, sobre la cual volveremos.

Ese día, el día entero, conversamos, leímos poemas, intercambiamos ideas, nos pusimos de acuerdo sobre el proyecto. MAF nos observaba y nos dejaba hacer, entre la comprensión y el pánico, como un niño el día de su primera comunión. Ese día hicimos, sobre todo, esa primera «entrada» al archivo. Se trata, básicamente, de veintidós carpetas con papeles de distinta índole, que MAF había dispuesto sobre la amplia mesa y que puso a nuestra disposición.

[...]

Durante ese viaje formulamos con Claudia las hipótesis principales de la edición, y ella comenzó a tomar notas para el prólogo, que pensábamos escribir juntos. Dejó un borrador inconcluso, más bien con ideas sueltas, que encontramos en su computadora luego de su muerte, en un archivo titulado nada menos que «MAF y su poética», que comienza con la siguiente frase: «Recorrer la gracia y desgracia de la literatura es la insistencia vital de quien no abandona la escritura, aunque percibe sus lagunas e incluso sus desastres». Si bien comprendí, mucho después, por casualidad googleica, que se trataba de una cita,<sup>a</sup> sigo pensando que se aplica muy bien a esto que estamos tratando de definir. Claudia dictó, además, en mayo de 2018, un seminario de posgrado en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) donde planteaba un programa en torno de la poesía provincial, con un sexto y último capítulo titulado: «Esos raros nuevos: Juan Meneguín, Miguel Ángel Federik, Daniel Durán, Laura Estrin, Damián Ríos».<sup>b</sup>

Desde entonces seguimos trabajando con Guillermo en la transcripción y organización del material inédito de MAF. Tuvimos que realizar una selección, con la colaboración del poeta, por supuesto, siempre dispuesto a responder a nuestras preguntas pero situándose prudentemente al costado de la escena, con un amable aunque atento «como usted mande» en la mirada...

a. Tomado de «Nicolás Rosa. Insistencia vital» de Adrián Cangi en Laura Estrin y Milita Molina (comps.), *Escritos sobre Nicolás Rosa*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2016, p. 39.

b. Encontramos un índice del seminario, pero no sus notas. El seminario estaba seguramente en relación con el trabajo de Claudia Rosa y su equipo sobre el archivo Luis Alberto Ruiz y la continuidad de *Entre Ríos cantada*, antología iconográfica provincial. Que quede esta nota como apunte hacia el futuro.